

se hallan entre el 25 de marzo y el 25 de diciembre, y sobre los que proyecta la festividad de la Anunciacion la gracia de su celebracion. Esta festividad corresponde perfectamente con la primavera; porque así como se ha renovado todo en la naturaleza por la primavera, así se ha renovado todo en la humanidad por la bajada del Hijo de Dios. No obstante, estas razones tienen que superar una dificultad litúrgica, la de derogar la tristeza del tiempo cuadregesimal con la conmemoracion de un misterio gozoso. Así, las liturgias Ambrosiana y Mozárabe han preferido colocar esta festividad en el Adviento, despues de haberla celebrado largo tiempo en la Cuaresma. Así se decidió respecto de la liturgia Mozárabe por el concilio de Toledo. Pero al trasladar esta festividad al Adviento, no quiso el concilio que se absorbiera en él. Quiso que conservase el carácter de festividad de María: *Festivitas gloriosæ Matris. — Festum Sanctæ Virginis Genitricis Dei*. Quiso tambien que no se celebrase con menos solemnidad que la de la misma Natividad de Cristo: *Cujus utique ita debet esse festum solemne, sicut est ejusdem Nativitas Verbi*, así como se practicaba en las diversas Iglesias, hasta las mas remotas, de la Cristiandad: *In multis namque Ecclesiis a nobis et spatio remotis et terris hic mos agnoscitur retineri* (1).

En cuanto á la Iglesia Romana, no ha variado el uso de celebrar esta festividad en 25 de Marzo, pues se encuentra en el sacramental de San Gregorio, y tambien en el de San Gelasio, con fecha del VIII de las calendas de Abril, que corresponde entre los romanos al 25 de Marzo.

La solemnidad con que siempre se ha celebrado en los anales de la fé, se funda en una razon que acusa altamente la oscuridad y el eclipse en que se halla en nuestros dias, y es que esta festividad es nada menos que la festividad de la *Encarnacion* de Nuestro Señor, el primero de todos los misterios cristianos, aquel de donde emanan todos los demás, y del que data la renovacion del género humano. Esta es la razon que daba el concilio de Toledo para colocar la solemnidad de

(1) *Notæ ad Misale Mozarabum*, p. 483, ab Alexandro Lesleo, Benedicto XIV, de *Festis*, lib. II, cap. XII.

esta festividad de María en el mismo rango que la de Natividad. *Nam, decia, quod Festum est Matris nisi Incarnatio Verbi?* Y en efecto, en la *Anunciacion* de la Encarnacion es donde se consumió la misma *Encarnacion*. Estos dos misterios no forman mas que uno, y es una gloria eterna para María que no podamos separarlos, que no podamos, *ni aun hoy*, como dice el mismo Calvino, *magnificar la bendicion que se nos trajo por Cristo, sino al mismo tiempo y en cuanto nos proviene del excelente privilegio que hizo Dios á María, eligiéndola para ser Madre de su único Hijo* (1). Y si celebra la Iglesia este gran misterio con el nombre de *Anunciacion de la Bienaventurada Virgen*, si lo ha hecho siempre así (2), es para celebrar la gloriosa adquiescencia de la Virgen á la palabra del Angel, su *virginal* cooperacion al Espíritu Santo y á la virtud del Altísimo, *tanto mas*, dice tambien Calvino, *cuanto que recibiendo por la fé la bendicion que se le ofrecia, abrió Ella misma el camino á Dios para realizar su obra* (3).

He aqui lo que celebra la Iglesia en la solemnidad del 25 de Marzo. Festividad de recuerdo, al mismo tiempo que festividad de renovacion; festividad que estiende este misterio á las edades sucesivas de la humanidad; porque los misterios del Hijo de Dios son siempre los que fueron una vez, y siempre ABRE MARÍA EL CAMINO Á DIOS PARA REALIZAR SU OBRA (4).

La liturgia de esta festividad viene á ser la del domingo anterior á Natividad. Así que, señalaremos solamente en la liturgia de la *Anunciacion* lo que se advierte tambien en la liturgia de la festividad que precede á la *Purificacion*, las admirables consonancias de ambos Testamentos en los Nocturnos de *Maitines*. Nada es tan palpable como estas graves correspon-

(1) *Comentario sobre la armonia de los Evangelistas*, Ginebra, MDLXIII, p. 20.

(2) Salvo el nuevo *Parisiense*, que ha denominado esta festividad *Anunciacion de Nuestro Señor*.

(3) *Ibid.*, *ibid.*, pág. 21.

(4) La disonancia del nombre de Calvino en tal materia, nos ha parecido quedar compensada con el precio de su confesion.

dencias de la profecía y de su cumplimiento, en las lecciones y los responsorios de estos Nocturnos; parécense á aquellas dos flautas de la antigüedad, de que sacaba una misma boca iguales sonidos.

Lo que no es menos conmovedor en este oficio, comparado al que le corresponde en el Adviento, es, que así como en la festividad del Hijo se preconiza á la Madre, asimismo en la de la Madre se glorifica al Hijo. Tan cierto es, que su gloria *no es tan comun que no es la misma*, como ha dicho felizmente San Fulgencio.

Nos limitaremos, como cita litúrgica, tocante á esta hermosa verdad, á la prosa siguiente sacada del *Parisiense* para el dia de la *Anunciacion*. Es una efusion encantadora de doctrina y de sentimiento, donde corre la unción á raudales. No es seguramente de Santeuil, y procede de otra inspiracion que la de Horacio:

Humani generis
Cessent suspiria.
Beata miseris
Affert hic nuntia
Dies mortalibus.

Unius scelere
Cuncti cecidimus.
Lapsos erigere
Venit Altissimus
De cœli sedibus.

Delectæ Virgini,
Quæ Deum pariat,
Angelus Domini
Salutis nuntiat
Nostræ mysterium

O Beatissima
Præ mulieribus,
Virgo castissima!
Deum visceribus
Suscipe Filium.

Dé tregua á sus suspiros el género humano. Este dia trae la dichosa nueva á los desdichados mortales.

Caimos todos por el crimen de uno solo, y para levantarnos de nuestra caída, descende el Altísimo de las mansiones celestiales.

El Angel del Señor viene á anunciar el misterio de nuestra salvacion á la Virgen escogida, para dar á luz á un Dios.

¡Oh Bienaventurada entre todas las mujeres! ¡Virgen castísima! Recibid á Dios Hijo en vuestro seno.

Virtute Spiritus
In sinu Virginis
Innocens penitus
A labè criminis
Caro compingitur.

Per hanc infantibus
Lactescit teneris
Ille qui mentibus
Panis a superis
In cœlis editur.

Quod sine tempore
De Patre nascitur,
Mortali corpore
Verbum induitur
Ut salve hominem.

Corpus hoc offeret
In sacrificium;
Servos ut liberet
Totum in pretium
Effundet sanguinem.

Errabam devius
Exula patria,
Semitæ nescius
Ad vera gaudia
Per quam regrediar.

In mea Dominus
Venit exilia,
Viæque terminus
Ipse fit et via:
Tutus ac gradiar.

O veritas latens
Sub velo corporis
Sed oculis patens
Mundati pectoris
Tu nos ilumina.

Et tu pro miseris
Supplica Numini
Quæ te dum asseris

Por la virtud del Espíritu Santo, se forma en el seno de la Virgen una carne enteramente inocente del crimen que nos manchó á todos.

Por esta carne, llega á ser la leche de los niños mas tiernos. El que es pan de vida con que se alimentan los Angeles del cielo.

Engendrado del Padre por toda la eternidad, revistese el Verbo con un cuerpo mortal para salvar al hombre.

Ofrecerá este cuerpo en sacrificio; y derramará su sangre para rescate de los cautivos.

Yo iba errante á la ventura, desterrado de la patria, ignorando el camino por donde podria volver á las verdaderas alegrías.

El Señor vino á mi destierro, y él mismo se hace camino y término del camino, para que yo marche sin estraviarme.

¡Oh verdad oculta bajo el velo de la carne, pero aparente á los ojos del corazon purificado, dignaos iluminarnos!

Y vos, suplicad al Eterno por los pobres pecadores, vos que al llamaros sierva del Se-

Ancillam Domini
Fis mundi Domina.

ñor, llegásteis á ser la Soberana del mundo.

FESTIVIDAD DE LA ASUNCION.

La festividad de la Asuncion es la festividad de las festividades de la Santísima Virgen. Por un privilegio único en nuestros fastos civiles, esta es la única que ha quedado en posesion de la solemnidad que repartia en otro tiempo con las mayores festividades de la Religion. Por ella ha guardado la Madre de Dios en nuestros tiempos revolucionarios, y en nuestro país tan atormentado, el honor de un culto público y el supremo Patrocinio de su materna proteccion. Esta festividad, la mas antigua de todas las de la Virgen en la Iglesia, la mas privilegiada y la mas permanente en Francia, es tambien aquella en que profesamos del modo mas especial y mas espreso el reinado de Maria en la Iglesia y en la humanidad, puesto que celebramos á esta Virgen augusta, no en ninguno de los estados de su vida mortal, sino en su soberanía desde lo alto del cielo, á donde la llevaron los Angeles al lado de su divino Hijo, y donde Ella ejerce su ministerio de gracia para los hombres.

Celebrar así á la Virgen en el misterio de su Asuncion, es reconocer, celebrar todas las grandezas y todas las glorias que le tributaron en los demás misterios de nuestra fé; porque creemos en el hecho de la Asuncion, menos por su fundamento histórico que por su razon de fundarse en la dignidad de Madre de Dios en Maria, y en la parte que ella tuvo en todo el destino de Jesucristo. En este dia pagamos pues á Maria, y se lo pagamos con usura, todo lo que nos hizo omitir ó negar nuestra indiferencia ó nuestra oposicion en las demás festividades de que ella es objeto; y acontece por una justa y admirable disposicion, que la única festividad que solemnizamos en gloria suya, es la que supone mas devocion á Ella, la que glorifica é invoca sus mayores privilegios, la que implica toda la doctrina católica con respecto á Ella.

Esta festividad participa en extremo de la ley de asociacion que encontramos por do quiera entre Maria y Jesu-

cristo, y que nos hace ver todos los misterios de la Religion en doble prueba, si puedo hablar así. Así, el misterio de la Purificacion de Maria concuerda con el de la Presentacion de Nuestro Señor, el misterio de la Anunciacion con el de la Encarnacion, y asimismo el de la Asuncion con el de la Ascension.

La Asuncion de la Virgen es como el apéndice de la Ascension de Jesucristo. Hemos desarrollado esta verdad, así como ese *Paralelismo* de que es ella la mas alta espresion, en *La Virgen Maria segun el Evangelio*, particularmente en el comentario de estas proféticas palabras: *Surge, Domine, in requiem tuam, Tu et Arca sanctificationis tuæ*; como si el Señor, decíamos allí, no se hubiera elevado enteramente, y no hubiera elevado despues de sí á su Santa Madre.

Por esta razon, se vé venir esta festividad en la liturgia, despues de la Ascension, de que es como su repercusion. Llega tambien en el ardor y en la luz brillante del estío, que es como la gloria del año; y finalmente, cierra el ciclo anual de la liturgia, en la que es para Maria, coronada de manos de su Hijo, como la distribucion de premios ganados por sus méritos, y abre la era del reposo de la Iglesia y de los fieles, como si con esta Bienaventurada Madre depositara toda la familia cristiana el peso de la tierra y entrase en la libertad de los hijos de Dios.

Para celebrar la Iglesia este gran dia, ha desplegado todos los tesoros de la liturgia, para lo cual no ha tenido mas que abrirlos. Las alabanzas de Maria se han elevado por sí mismas como los aromas de un incensario, del fervor católico, y la han acompañado en el cielo.

El carácter de la liturgia de este dia es, en efecto, admirablemente conforme á su objeto, por el gracioso ímpetu y la suave ligereza de sus ovaciones á Maria.

Los Maitines se abren con estas brillantes antífonas:

Exaltata es Sancta Dei genitrix, super choros Angelorum ad cœlestia regna.

¡Madre Santísima de Dios! Vos fuisteis llevada sobre los coros de los Angeles á los reinos celestiales.

Virgo prudentissima, quo progredieris, quasi aurora valde rutilans? Filia Sion, tota formosa et suavis es, pulchra ut luna, electa ut sol.

Paradisi portæ per te nobis apertæ sunt, quæ hodie gloriosa cum Angelis triumphas.

En seguida vienen, para el primer Nocturno, lecciones sacadas del Cántico de los cánticos, en que deponen todo carácter sensual, y se elevan á los mas espirituales deleites del alma los mas tiernos afectos del amor, aplicados á María y á Jesucristo.

Despues, estos responsorios, sacados del mismo cántico, y que fijan sus alusiones:

Vidi speciosam sicut columbam, ascendentem desuper rivus aquarum; cujus inestimabilis odor erat nimis in vestimentis ejus.

Et sicut dies verni, circumdabant eam flores rosarum et lilia convallium.

Quæ est ista quæ ascendit per desertum sicut virgula fumi, ex aromatibus myrrhæ et thuris?

El segundo Nocturno celebra directamente la Asuncion de María con estas ricas lecciones del gran Doctor de este hermoso misterio:

En este día, el Arca sagrada y animada de Dios vivo, que concibió en sus entrañas á su Criador, descansa en el templo del Señor, que no construyó mano alguna; David canta á su hija, y los Angeles llevan con él los coros, los Arcángeles lo celebran,

Virgen prudentísima, ¿dónde os dirigís como una rutilante aurora? Hija de Sion, toda vos sois gloriosa y suave, y hermosa como la luna, y distinguida como el sol.

Las puertas del Paraiso nos han sido abiertas por vos, que triunfais hoy, gloriosa como los Angeles. Así sea.

Yo la ví grandiosa como una paloma que dirige su vuelo á las orillas de los arroyuelos; y á lo lejos se exhalaba de sus vestiduras inefable perfume.

Y la rodeaban florestas de rosas y de lises de los valles.

¿Quién es aquella que sube por el desierto como un ligero vapor de aromas, de incienso y mirra?

glorificanla las Virtudes, laten de júbilo los Principados, conmueven las Potestades, regocíjense las Dominaciones, los Tronos están de fiesta, los Querubines y los Serafines preconizan su gloria. En este dia, el Eden del nuevo Adan recibe este Paraiso animado, en quien se abrogó la condenacion, en quien se plantó el árbol de vida, en quien se veló nuestra desnudez.

En este dia, la Virgen inmaculada, á quien no ha desflorado afecto alguno terrenal, y que se elevó siempre á los celestiales pensamientos, no ha vuelto á tierra; pero como era un cielo animado, la han recibido las celestiales mansiones. ¿Cómo, en efecto, aquella de quien vino á todos la vida verdadera, habia de sufrir la muerte? Ella debió doblegarse sin duda bajo la ley que llevó Aquel á quien engendró, y como hija del viejo Adan, sufrió la sentencia antigua (porque tampoco la rehusó su Hijo, que es la misma vida), pero como Madre de Dios vivo, se elevó justamente á El.

Eva, que dió su asentimiento á las sugerencias de la serpiente, es condenada á los dolores del parto y á la muerte, y descien-de á las sombrías moradas. ¿Pero cómo habia de hacer la muerte presa en esta Virgen Bienaventurada, que prestó el oido á la palabra de Dios, que fué llena de la operacion del Espíritu Santo, y que á la salutacion del Arcángel concibió sin deleite carnal ni comercio de hombre, al Hijo de Dios, y le dió á luz, sin dolor ninguno, y se dedicó enteramente á Dios? ¿Cómo la habia de haber devorado la tumba? ¿Cómo habia de haber invadido la corrupcion este cuerpo en que estuvo la vida? Ha debido abrirse un camino fácil y derecho hácia el cielo. Sí, en efecto, ha dicho el que es la vida y la verdad, Cristo: Allí donde yo estoy, estará mi ministro; ¡cuánto mas aun no deberá estar con El su Madre!

A estas lecciones del dia de la Asuncion, que nos hacen ver la verdad de este bello misterio en algunas de las razones que son su fundamento, unamos la de San Bernardo, para la octava de esta festividad, donde pide á la Virgen, elevada ya al cielo, que haga llover gracias sobre la tierra, en testimonio de su favor y en remuneracion de nuestras alabanzas:

He aquí que os hemos acompañado con nuestros votos, lo mejor que hemos podido, en vuestra Asuncion hácia vuestro Hijo, y os hemos seguido, al menos de lejos, Virgen bendita. Haga ahora vuestra piedad conocer al mundo esa misma gracia que habeis hallado cerca de Dios, obteniendo por vuestras oraciones

el perdón de los culpables, la curación de los enfermos, la fuerza á los débiles, el consuelo á los afligidos, el socorro á los vigilantes y la libertad de su opresión. Que al invocar con alabanza en este día de solemnidad y de regocijo vuestros pobres siervos el dulce nombre de María, esperimenten por vos, Reina clemente, las liberalidades de la gracia de Jesucristo, vuestro Hijo, que es Dios bendito sobre todo por los siglos de los siglos.

Toda esta doctrina, todos estos sentimientos, ya tan recomendables en los Santos ilustres que los han profesado, llegan á ser, por la liturgia, los de la Iglesia, que hace su regla del culto y de la fé del mundo cristiano.

La Iglesia los eleva en la Misa en este día á una consagración mas eminente, en estos bellos introitos, ofertorios, secretas y oraciones, donde canta la gloria de María y hace valer su intercesión en el altar mismo en que consume el terrible sacrificio.

La primera palabra que sale de su boca en este momento solemne, y que repiten en coro las multitudes fieles, es un grito de regocijo y un coro de fiesta:

<p>Gaudeamus omnes in Domino, diem festum celebrantes sub honore Beatæ Mariæ Virginis; de cujus Assumptione gaudent Angeli et collaudant Filium Dei.</p>	<p>Regocijémonos todos en el Señor, celebrando este día de fiesta en honor de la Bienaventurada Virgen María en su Asunción, con que se regocijan los Angeles y alaban en coro al Hijo de Dios.</p>
--	---

¡Qué canto tan bello en su grave sencillez! ¡Cómo lo dice todo en un solo rasgo! La alegría de los hombres, porque se ha elevado en María una persona humana sobre los Angeles, y recibe sus sumisiones; la alegría de los Angeles, al saludar á su Reina y á la Madre de la gracia y de la gloria, donde han sido ellos creados; la alegría del Hijo de Dios glorificado en su Madre, y coronando en ella la obra maestra de su gracia y el instrumento de su amor! He aquí lo que dicen estas tres palabras: *Gaudeamus, gaudent, collaudant*; es un solo enagenamiento de triunfo en María, que se eleva de los hombres á los Angeles y se termina en Dios.

El Evangelio de este día es admirable por sus alusiones á la Virgen Santísima, de que no habla. Es el Evangelio de Marta y de María, que reciben á Jesucristo en su morada, y que personifican, como se sabe, la vida activa y la vida contemplativa que Jesucristo elogia de diverso modo, poniendo esta en el primer lugar. La Iglesia ha querido mostrar, con la elección de este Evangelio, todos los géneros de perfección que se hallan por lo comun distribuidos entre los Santos, reunidos en María: la vida activa de que ella dió prueba cuando con tanto celo y eficacia fué á visitar á Isabel; cuando con tanta solicitud y tantos cuidados alimentó á su divino Hijo y le llevó á Egipto, le buscó y le reclamó mas adelante en el Templo, y finalmente, provocó su primer milagro en Caná; y la vida contemplativa que practicó en la misma vida activa, y que hace resaltar muchas veces la Iglesia en ella con este rasgo: «María conservaba todas estas cosas, todas estas palabras, y las meditaba y las repasaba en su corazón.»

Por esto ha merecido María, la primera entre todas, recibir á Jesucristo en la humilde morada de su casto seno, *in quoddam castellum*, y Jesucristo la recibió á su vez en la gloriosa mansion de su Paraíso.

¡Qué lenguaje directo valdria tal alusión!

En la *Secreta* de la vigilia de la Asunción, profesa la Iglesia y pone en acción esta hermosa verdad que hemos expresado en *La Virgen María segun el Evangelio*, que María debió seguir á Jesucristo en el cielo, para acabar allí de cooperar con El por su intercesión, á la consumación de la misma obra á que habia contribuido en la tierra, concurriendo á la Encarnación y á la Redención.

Esta doctrina es, repétimos, la que pone en práctica la Iglesia en el Santo Sacrificio de este día, cuando dice á Dios:

<p>Munera nostra, Domine, apud clementiam tuam, Dei Genitricis commendet oratio: quam idecirco de præsentí sæculo transtulisti ut pro peccatis nos-</p>	<p>Que la oración de la Madre de Dios recomiende para vuestra clemencia los dones que os ofrecemos, Señor: ella, á quien habeis trasladado de este</p>
---	--

tris apud te fiducialiter intercedat. mundo, á fin de que interceda con toda confianza cerca de vos por nuestros pecados.

Así, ¡cosa conmovedora y bien hecha para escitar nuestra confianza! La Asuncion de María tuvo por objeto ponerla en situacion de interceder por nosotros. Con este fin ha ido á sentarse cerca de su Hijo. Su triunfo se refiere á su cargo. Todos los honores, todas las glorias de su soberanía son los tributarios de este cargo, las prendas de su crédito, los fundamentos de su confianza en emplearlo, y de la que debemos tener por consiguiente en invocarla: *Ut pro peccatis nostris apud te fiducialiter intercedat*. Por esto ha sido elevada á lo mas alto de los cielos, y se le ha constituido esta gran posicion, si me es lícito hablar así: *In circo de presentí sæculo transtulisti*.

El oficio Parisiense lo disputa al Romano para confirmar esta verdad, glorificando la Asuncion de María. La reforma jansenista ha retrocedido ante la devoción de la Iglesia de Francia por las fiestas propias de la Santísima Virgen, y en particular por la que, por el voto de nuestros reyes, es una fiesta nacional.

Por una delicadísima intencion, la liturgia Parisiense celebra en la vispera de la Asuncion, el misterio del legado que hizo Jesus de su Santa Madre al discípulo amantísimo, desde lo alto de la cruz, y de la vida comun de María y de San Juan, entre la Ascension y la Asuncion: *Ex illa hora Accepit eam Discipulus in sua*. Despues, en el dia siguiente de esta conmemoracion de la oscuridad de María á la sombra de San Juan en la tierra, he aquí cómo se nos muestra á María, Arca viva de Jesucristo, por los ojos del mismo Apóstol en el cielo:

In diebus illis, Apertum est templum Dei in cælo; et visa est arca Testamenti ejus in Templo ejus: et facta sunt fulgura, et voces, et terræmotus, et grandis magna. Et signum magnum apparuit in cælo: Mulier amicta sole, et luna sub

En aquel tiempo, se abrió el templo del Señor en el cielo, y se vió en su templo el Arca de su alianza; y hubo relámpagos, voces y truenos, y un terremoto y un gran granizo. Y apareció en el cielo una gran señal, y una mujer vestida con el sol, y

pedibus ejus, et in capite ejus corona stellarum duodecim. la luna estaba á sus piés, y en su cabeza tenía una corona de estrellas.

Despues de lo cual viene esta hermosa secuencia:

Induant Justitiam
Prædicent lætitiã
Qui ministrant Numini.

Revistanse de justicia los Pontífices del Altísimo y publiquen su gloria.

It in suam requiem,
Infert cælo faciem
Arca viva Domini.

El Arca viva del Señor sube en su reposo, sumergida la faz en el cielo.

Christum cum huc venerat,
Quo mater susceperat,
Non est venter purior.

Cuando vino á nosotros Jesucristo, no encontró madre de seno mas puro para recibirlo.

In quo, dum hinc revocat,
Matrem Christus collocat,
Thronus non est celsior.

Y ahora que la llama á sí, no hay trono mas elevado que aquel en que ella le hizo sentar.

Quæ te, Christe, genuit,
Quæ lactentem aluit,
Nunc beatam dicimus.

Hoy aclamamos bienaventurada, oh Cristo, á la que os engendró y os amamantó.

Immo, quod crediderit
Quod sibi viluerit,
Hinc beatam novimus.

Pero la aclamamos bienaventurada sobre todo, porque ella creyó, y porque se despreció á sí misma.

O præ mulieribus,
Quin et præ cœlitibus
Benedicta Filia!

¡Oh jóven bendita entre todas las mujeres! qué digo, ¡entre todas las falanges celestiales!

Hauris unde plenior,
Hoc e fonte crebrior
Stillet in nos gratia.

¡Que de esta fuente en que bebeis á placer, destile sobre nosotros la gracia mas abundante!

Ad Deum ut adeant,
Per te vota transeant:
Non fas matrem rejici.

Pásen por vos nuestros deseos, para ir mas seguramente á Dios.

Amet tuam Galliam,
Regi det justitiam,
Plebi pacem supplicii.

Que ame á vuestra Francia, y dé al rey la justicia, y al pueblo suplicante la paz.